

Opinión

Excelencia en investigación

Hace unos días se publicó el ranking Nature Research Leaders 2024, que clasifica a los países en términos de su producción científica, y donde Chile se posicionó como el segundo país de toda América Latina, siendo superado sólo por Brasil. Nuestro país quedó por sobre otros importantes actores latinoamericanos como Argentina, Colombia o México.

Como era de esperar, a nivel nacional los primeros lugares fueron ocupados por la Universidad de Chile y la PUC, cuya trayectoria, más que centenaria, da cuenta de su peso institucional en el país. Cierran el top-ten de instituciones chilenas, la Universidad de Concepción y la Universidad San Sebastián. Un dato interesante de este ranking es que, dentro de las diez mejores universidades en Chile, seis de ellas tienen una marcada presencia fuera de Santiago, con asiento en Concepción y Valparaíso principalmente.

El formar parte del top-ten de universidades líderes en producción científica según este prestigioso ranking no es mera casualidad, sino más bien consecuencia del riguroso y sostenido compromiso que estas instituciones han realizado en términos de investigación y postgrado, lo cual demanda un esfuerzo titánico. A modo de ejemplo, a continuación un par de antecedentes que dan cuenta del trabajo que exige el alcanzar los altos niveles de excelencia que se requieren en investigación, para estar en este selecto grupo de universidades.

En primer lugar, metodológicamente este ranking pondera el rendimiento de las instituciones de investigación, por medio de las publicaciones que éstas realizan en revistas científicas de alto impacto. Esto demanda un importante número de investigadores que publiquen en las mejores revistas científicas del orbe. En segundo lugar, las universidades deben dotar a estos investigadores —en su mayoría doctores—, del equipamiento necesario para llevar a cabo aquellas inves-

tigaciones que permitirán publicar dichos artículos de alto impacto.

Han sido años de trabajo por parte de las universidades, cuyos frutos, que hoy se hacen visibles a través de este reconocimiento internacional, están completamente en línea con las nuevas exigencias que emergen a partir de octubre de 2023 en términos de acreditación en Chile, las que, monitoreadas por la Comisión Nacional de Acreditación, hoy le dan mayor preponderancia a la investigación y al postgrado.

Para lograr un sólido crecimiento y consolidación en estos ámbitos, y con ello poder formar parte del privilegiado sitio que ocupan las universidades chilenas en América Latina, no es suficiente el colosal esfuerzo que realizan las casas de estudios superiores. Se requiere un compromiso concreto por parte del Estado de Chile, para apoyar decididamente la Investigación, el Desarrollo y la innovación (I+D+i). Sin duda que iniciativas tales como la creación del Ministerio de Ciencia el año 2018 van en ese camino; sin embargo, éstas no son suficientes si no vienen acompañadas de un incremento sustancial de recursos.

Llevamos años escuchando sobre la importancia que tiene para alcanzar el desarrollo, pasar del aproximado 0,4% al 1% del PIB en I+D+i, muy lejos de los países desarrollados que están por sobre el 2%, y ni hablar de Israel o Corea del Sur, que superan el 4%. Hoy es tiempo de apostar en serio por la excelencia en investigación; excelencia de la cual hoy dan testimonio las universidades chilenas.

Han sido años de trabajo por parte de las universidades, cuyos frutos, que hoy se hacen visibles a través de este reconocimiento internacional, en línea con las nuevas exigencias de acreditación.



ERIC FORCAEL DURÁN, PH.D.

Director de Doctorado en Ingeniería
Universidad San Sebastián